

'Hijo de ladrón' se ayer premio de literatura

1 CUANDO el agudo Hernán Díaz Arrieta (Alone) prologaba en 1932 esa novelita que se lee de un tirón y que, como casi todas las obras de Manuel Rojas lleva impresa el sello autobiográfico "LANCHAS EN LA BAHIA", recordaba la presentación de Guy de Maupassant al crítico Lemaitre. Como se trataba de todo un atleta, y no sólo en el sentido espiritual sino bien corporal y físico, talante que daba al autor de "BOLA DE SEBO" una cierta arrogancia, el crítico de "Los Contemporáneos", refunfuñó:

—¡Hum! tendrás que aguardar para que te lea —recuerda Alone.

Y añade, no sin gracia, que quien juzgue a Manuel Rojas por las apariencias (mide 1,86) presto a una equivo-
 cación. Nos atrevemos a decir que a varias: este macizo y robusto argentino-chileno, se siente "hijo del universo", quien ayer no más recibió la noticia del Premio Nacional de Literatura, sobre cuya firme cabeza comienza a caer inexorablemente el peso de los años, es más que un arrogante un hombre tímido. Y de este modo no se compadece la altura física y espiritual con un como dejo de ternura simple, de sencillez campechana, de hombre de pueblo a quien incomoda la gran ciudad. Y hasta la literatura, nos atreveríamos a afirmar.

Porque el hombre que ha dado más fama a la prosa chilena en el mundo, el único novelista nacional que acaso pueda ser incluido en eso que los comentaristas deportivos denominan con muy mal gusto el "ranking" de los grandes de la América que habla español, es este Manuel Rojas, nacido en Buenos Aires en 1896 y ciudadano de ambos países por la generosidad de su alma. Alma encantada, si se quiere, escapada de ese mundo de ayer que nos legaron en inolvidables páginas Stefan Zweig, Marcel Proust y Romain Rolland, con quienes lo emparenta un altísimo valor moral que hace imposible que sucumba ante la vanidad, el halago o la podredumbre.

Venido a Chile a los 4 años con su padre (Manuel Rojas Córdoba), quedó para siempre en este largo suelo, que pisó con pies de hombre honesto desde la adolescencia. Pobre de recursos materiales, debió llevar una vida no del todo apetecible, un itinerario que tiene que recorrer un pie firme y corazón duro. Obrero en muchos oficios, pintor, apuntador de teatro, linotipista de "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado", donde por lo menos ganaba la diaria mantenimiento, también debió enfrentarse a la vida política y a la cárcel, pues linotipista de "Federación Obrera", el periódico que dirigía Luis Emilio Recabarren, fué a tener con su corpacho gigante a una celda donde hacinaron a muchos dirigentes proletarios.

Por sus "Imágenes de Infancia", publicadas por la Universidad de Chile hace un par de años, sabemos que Manuel Rojas, este joven sexagenario a quien puede luitar un joven escritor con toda naturalidad, es un autodidacta. La pobreza de sus padres sólo alcanzó para que llegara hasta la cuarta preparatoria. La plena adolescencia le encuentra en la cordillera hendiendo la tierra con sus manos ateridas de frío.

Acaso de esta infancia pobre y de esta adolescencia ruda surgió posteriormente el anarquista, que aún se esconde tras de esos ojos de mirada mansa y atención benévola, iluminados de pronto por el fragor de la inteligencia.

Amigo íntimo, entrañable, escritores como José Santos González Vera y Enrique Espinoza, con quienes corrió aquella noble aventura de "Ebel" (en la que, como dato curioso, Mauricio Amster fungía de gerente), Manuel Rojas, como hombre de una sola pieza, rinde culto a la amistad. Por lo que en vida y en literatura, es integral, único y unívoco. Incapaz de dobleces.



MANUEL ROJAS, autor de "Hijos de Ladrón" y descollante ayer Premio Nacional de Literatura, no tuvo francamente tiempo para atender a todas las llamadas telefónicas de amigos y escritores que llamaron para felicitarle.

ve exp
 amos. N

Centro de Estudios de Literatura Chilena
 edición Manuel Rojas

SU NOMBRE YA HABÍA DADO VUELTA AL MUNDO Y EL CHILE DE NORTE A SUR

★ Las Noticias de ÚLTIMA HORA. Sábado 15 de Junio de 1957

Serie

2 GRACIAS al éxito de "Hijo de Ladrón", la novela no sólo más afortunada en el campo estilístico sino también en el editorial, Manuel Rojas le ha dado la vuelta al mundo. Por lo menos su nombre. Hay tres ediciones chilenas de Nascimento y una cuarta que próximamente aparecerá bajo el sello de Zig-Zag, precisamente en estos mismos días. También hay, en español, una edición argentina de Emecé Ediciones inglesa y norteamericana, italiana, yugoslava, francesa (la que aún no aparece) y austriaca. Hubo inclusive una propuesta cinematográfica, de parte de un director alemán, quien luego se arrepintió... acaso felizmente.

El itinerario editorial de Manuel Rojas se inicia en 1926, con "Hombres del Sur", un manojo de cuentos que aparece impreso un año más tarde. Por cierto que uno de ellos, Laguna, lo escribió para competir en un concurso auspiciado por el diario "La Montaña" de Buenos Aires, en el que obtuvo el segundo premio y cien nacionales. El primero fue logrado por Alvaro Yunque. Luego vienen "Tonada del transeúnte", su primer "pecado" poético; "El delincuente", cuentos de 1929; "Travesía", cuentos de 1934; la novela "La ciudad de los Césares", que él francamente repudia, pero que la Universidad de Stanford (California) editó para cursos de lengua española; "De la poesía a la revolución", artículos y ensayos, 1938; José Joaquín Vallejo, un delicioso bosquejo biográfico sobre "Jotabeche", aparecido en 1942; "El bonete manilino", cuentos, 1934; "Lanchas en la bahía", novela del 32, que obtuvo el premio de "La Nación"; "Imágenes de Infancia", recuerdos autobiográficos, la antología "Chile: 5 navegantes y un astrónomo", 1956; y su "Hijo de Ladrón", por la que la literatura nacional le estará eternamente agradecida.

tendrá acabada, en todo caso, antes de septiembre, cuando emprenda un viaje por muchos meses al norte, invitado por Estados Unidos. Aprovechará la ocasión para visitar Cuba y Venezuela, país este último desde donde le han invitado varios amigos reiteradamente.

EL HOMBRE EN EL HOGAR

Manuel Rojas es casado con Valeria López, una compañera que ha sabido cultivar en él un espíritu de familia. Tiene tres hijos: Patricia, profesora chilena; Eugenia, casada con Fernando Montalvo, quien le han obsequiado con dos nietos, María Ester y Pablo Manuel, y María Paz, la menor y regalona, estudiante de séptimo año de Medicina, a quien entregó el provento de su obra literaria para que adquiriese un modesto automóvil. Ex Director de "Anales de la U.", jubiló el 55.

En su hogar, donde vive entre la gratitud de hijos y nietos y ese inacabable acariciar de libros — que es la vida de todo hombre de letras —, Manuel no hace otra cosa que escribir, a cualquiera hora y en cualquier momento, alternando el ejercicio intelectual con algún quehacer hogareño. Es una casa amplia, pero modesta, donde nada hay que delate la presencia de un evanescido. Hogar acogedor, tibio y silencioso, donde el nuevo Premio Nacional de Literatura, sus amigos Neruda, González Vial, Valdivia, Francisco Coloane, Guillermo Atia, Armando Uribe, a quienes quiere rendir ahora en el momento de su homenaje de admiración y cariño. Que no es otra cosa que juramento de fidelidad humana y literaria.

UNA NOVELA A NOVELA Y VIAJE

MR tiene ya casi lista su nueva novela, que no es una segunda parte de "Hijo de Ladrón". Tiene varios escritores, la postre

de

o "Me-

so".

o. La